

# RESEÑA

## LA ANTROPOLOGÍA DEL SIGLO XXI: ENTRE LENGUAJES Y DESLIZAMIENTOS

MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ ZARAGOZA\*  
ISRAEL JURADO ZAPATA\*\*

*Deslizamientos en la antropología: la escritura, sus límites y alcances*

Coordinador: Rafael Pérez-Taylor

Año: 2025

Editorial: Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2025

Número de páginas: 304

La nueva antropología que demanda el complejo siglo XXI requiere un abordaje interdisciplinario y una perspectiva abierta a la relación recíproca e interdependiente entre la escritura, el lenguaje y los procesos de construcción del conocimiento. Este libro colectivo incluye once interesantes, pertinentes y sugerentes capítulos y una potente introducción en la que el coordinador hace gala de su erudición sobre la importancia de la interdisciplina en el conocimiento de la realidad social, realidad que está siempre en constante proceso de complejización.

Las reflexiones que nos aportan los autores recuperan la importancia de los posicionamientos ideológicos y políticos que subyacen a los propios investigadores que hacen la antropología, y nos dejan evidencias tangibles de lo que se debe hacer de acuerdo con una ética política compartida con las diferencias, aunque igualmente de lo que no se debe hacer con

\* Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM, donde se desempeña como coordinador del Área de Investigación y Seguimiento de Procesos Democráticos.

\*\* Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM, donde se desempeña como coordinador editorial de la Revista Tlatelolco.

los grupos con los que trabajamos. Así, se desarrolla un viaje por los nuevos paradigmas interpuestos a través de las posturas poscoloniales o decoloniales en el desarrollo de las ciencias antropológicas hasta llegar al pensamiento crítico, en el que se crean interesantes emergencias, como la llamada: “antropología inversa”, contrastante con lo que podemos llamar “modelos neoliberales”, hasta traspasar las fronteras academicistas para intentar construir antropologías que buscan desde los sentidos compartidos la manera de llegar a las culturas estudiadas, para salvaguardar desde la resistencia teórica/pragmática, la política, la economía y la administración de nuevos modelos epistémicos y pragmáticos, que refieran el mundo real desde una posición crítica, lo cual permite los deslizamientos de la escritura, que van en consonancia con la experiencia adquirida y la creatividad individual, recreando momentos vividos e imaginados acerca de un posible evento. Así, el acto narrativo se ve envuelto en el imaginario de una época histórica y a la vez en la ilusión creadora de su autor.

Los trabajos nos permiten preguntarnos al respecto de diferentes teorías, metodologías, estilos y vertientes sobre ¿cómo debe hacerse descripción en antropología? Esto teniendo en cuenta diferentes factores que permitan la concordancia de la dicha descripción con el hecho real. Estas teorías dan cuenta de los hechos reales convertidos en descripciones etnográficas, para producir en la textualidad campos semánticos

que permiten a los lectores comprender el sentido del quehacer científico sobre otras culturas.

De esta forma, el libro reúne una serie de aportaciones, experiencias y análisis mediante las cuales los antropólogos contribuyen y han contribuido a la preservación de los conocimientos de pueblos y comunidades, de los que ya se fueron y de los que aún permanecen, esto a través del registro de sus recuerdos orales o documentos escritos, de otras épocas y del presente mismo. Aquí, el conglomerado de narraciones denota en la práctica el camino de la diversidad como el efecto recursivo que regresa con quienes han estado conviviendo en el marco de sus cotidianos, y al mismo tiempo, dan a conocer algunos de los pormenores más importantes de las culturas que estudian, de su día a día, de sus luchas y de las formas en que se hacen presentes en la documentación.

El libro busca conformar un corpus discursivo que adquiere sentidos de verosimilitud a través de la experiencia de campo y de gabinete, donde la escritura se convierte en la herramienta de traducción de lo que plasmamos en el diario de campo, sirve pues como un entramado de narraciones que deben fluir, a través de lo que se puede ver, sentir-percibir, tocar, oler y vivir, en un sinnúmero de situaciones, y que se complementan con el trabajo de gabinete. Así, el primero, el mencionado trabajo de campo, se consolida como el elemento que posibilita la acción del discurso como el punto que convalida lo vivido.

Otra de las conceptualizaciones más importantes que los autores reflexionan y trabajan en este libro es la construcción de la *otredad*, principio fundamental del trabajo antropológico. Para ello, plantean los autores desde sus diferentes perspectivas que la descripción tiene que adquirir un cierto matiz donde no se juzgue lo referido. La descripción debe estar cargada de lo que llaman “transparencia discursiva”, para no evocar juicios de valor, y solamente llevar a cabo la transcripción de los hechos, la cual ciertamente no constituye un retrato fiel y objetivo de la realidad, sino que es la interpretación del observador, que en esta ocasión se prepara con los elementos necesarios para convertir su experiencia frente a los fenómenos en representaciones que servirán de insumo de investigación, que tendrán el equilibrio y la sobriedad que la ciencia antropológica requiere para construir su objeto de estudio y sus sujetos de estudio.

El diálogo antropológico con otras disciplinas incluye el deslizamiento hacia escrituras etnográficas, etnológicas y antropológicas intersectando y dialogando con la filosofía, la literatura, la historia, la comunicación, la economía y la ciencia política. Por ello, al leer el libro queda claro que la teoría y la praxis de los capítulos abona a la construcción de distintos corpus discursivos en temas como la escritura, el habla, el lenguaje y la descripción como lo hacen Gabriel Bourdin, Mario Castillo y Rafael Pérez Taylor en sus capítulos. O en temas relativos a la literatura como los trabajos de José Antonio González y Luis de la Peña.

El libro combina una variedad y diversidad de perspectivas teóricas, metodológicas y analíticas, relaciona magistralmente la escritura como proceso vivo con la investigación documental (o de gabinete) y de campo para la presentación de resultados y el conocimiento y difusión de los hallazgos. Siempre bajo el hilo conductor de la antropología y bajo la guía de la criticidad en el estudio de los fenómenos de la realidad social.

Con ello se va moldeando la historicidad de los hechos reales a través de descripciones etnográficas, narrativas, campos semánticos textualizados, imágenes, formas, mitos y dilemas que nos permiten construir distintas, múltiples y a veces contradictorias interpretaciones de los fenómenos sociales que van, por ejemplo, del denominado por Eligio Cruz “Mito de los derechos humanos” al problema de “la objetividad en la antropología” como sugiere en su texto José Cerros.

Otro elemento presente en el libro es la cuestión del tiempo como recurso analítico que nos permite el conocimiento de la realidad social, ahí se puede observar la escritura y la oralidad del tiempo presente, pero también el rescate de los testimonios y recuerdos orales de épocas pasadas y es posible observar, incluso, la prefiguración de futuros probables en construcción. El silencio como recurso analítico también está presente como lo expone Carlota Frisón en su texto “El silencio en la imagen-cine, formas de lo escuchable y lo visible”. O la metáfora que sugiere que pensar es morderle el

cuello a la tempestad como lo expresa Mercedes Fernández en su aportación al libro, capítulo del que extraemos esta frase “Idear, pensar cómo morderle el cuello a la actual tempestad colectiva en la que estamos inmersos, supone planear una organización social que sustituirá el orden mundial heredado”. Como este texto, el libro en su conjunto es, en muchos casos subversivo, sugerente, sugestivo. Realiza, en todo caso, persistentes deslizamientos del pensamiento.

Por ello nos parece fundamental la metáfora de los deslizamientos, lo cual nos permite pensar la modificación de la realidad social a través de pequeños y lentos movimientos, a veces imperceptibles, invisibilizados o incluso minimizados, pero que son manifestación clara y contundente de la dialéctica, compleja, diversa y conflictiva realidad social. Deslizarse implica que las cosas fluyen, que superan adversidades para moverse, conlleva accidentes, imprevistos, inclinaciones y alteraciones, dinámica, movimiento pues, dirían los indígenas zapatistas. Así, el libro busca comprender y conocer fenómenos en diferentes escalas o formas sociales que van de las sociedades mismas a las comunidades, pasando por las etnicidades.

Se observa en los distintos capítulos una antropología del respeto que se refleja en el reconocimiento de la diversidad, el diálogo permanente entre conocimientos y saberes, la “aceptación institucional de mundos y culturas diferentes”, con lo cual se “finan devenires, es decir, posibles deslizamientos

en favor de un futuro anhelado de autonomías concebidas” que nos permita cuestionar las políticas de cualquier instancia política, particularmente del Estado-nación. Esta crítica se liga a los cuestionamientos que algunos autores hacen al pasado colonial y sus resabios, al imperialismo o a la vigencia y efectos del neoliberalismo, cuestionando con ello la existencia de “corrientes conservadoras” que perjudicaron “el desarrollo de una antropología crítica” que apunte a los “sentidos compartidos”, que apoye con sus investigaciones “el mejoramiento de la vida intelectual, social y política de las mayorías”. Esto es importante porque estamos frente a un libro no neutral, aunque sí objetivo, es decir, un libro con rigor académico, pero no alejado de tomar partido en los temas que trata.

El libro que aquí reseñamos contribuye a la construcción de antropologías

que buscan en los sentidos compartidos llegar a las culturas estudiadas, para salvaguardar desde la resistencia teórica/pragmática la política, la economía y la administración de nuevos modelos epistémicos y pragmáticos que refieran el mundo real desde una posición crítica, que permita cierto tipo de deslizamientos del cambio a la transición social. (p. 11)

Como sociólogos que tienen un gusto especial por la literatura nos llamaron poderosamente la atención los textos de Alejandra Ruiz y de José Antonio González; la primera relaciona la antropología con los movimientos sociales desde un acercamiento comparativo

a los desiertos de Sonora y Atacama, mientras el segundo analiza el mito en su contexto etnográfico desde la obra del poeta Federico García Lorca. Alejandra Ruiz realiza un análisis comparativo muy interesante desde el punto de vista de las resistencias en los espacios y las relaciones sociales de estos dos desiertos recuperando los ecos del pasado para hacerlos resonar en el presente y con ello “constatar que la antropología es una ciencia comparativa de la vida y la organización social”, con la historia como fiel aliada.

Así, la descripción etnográfica se convierte en el entramado de una narración que posibilita la existencia de las vivencias de una comunidad: narraciones orales y escrituras acerca de los acontecimientos cotidianos y extraordinarios que se viven en un tiempo, o que se resguardaron en el imaginario colectivo, en las tradiciones, en la memoria histórica comunitaria. En estos casos, destacan de diversas formas los autores, las articulaciones entre el pasado referido y el presente vivido hacen confluír diferentes variables de la relación entre lo vivido, lo visto, y lo oído, para producir nuevas articulaciones que remitan a la organización de la evidencia que se convertirá en dato, lo cual busca opciones objetivas de validación. Desde allí, es importante destacar que la escala objetiva siempre va cruzada por la subjetividad como interioridad del observador quien, a su vez, produce una dialógica entre lo observable, su experiencia-memoria y la actualidad de lo visto.

Vista en su conjunto estamos frente a una obra que tendrá gran impacto en las discusiones antropológicas y en los diálogos con la literatura, la historia y otras disciplinas. Los invitamos a leerla sabedores de que encontrarán en ella un alud de saberes, conocimientos y experiencias útiles para alimentar el estudio de la antropología desde un sentido crítico y propositivo que nos inspira un deslizamiento hacia posiciones críticas y creativas.